

TREINTAYCUATROPIECESDISTINGUÍES&ONESTRIPTASE

Realización e interpretación: La Ribot

Producción: Pro-Helvetia, La Casa Encendida, Mercat de les Flors, Studio Le Fresnoy, La Ribot 36 Gazelles

DVD 150 min.

Jaime Conde-Salazar

Hace algún tiempo que La Ribot viene anunciando el fin del proyecto de las *piezas distinguidas*. Durante más de diez años acumuló un total de treinta y cuatro piezas (pequeñas acciones entre 30 segundos y 7 minutos) que se presentaron en distintos bloques. Primero en 1993 (*Trece piezas distinguidas*); luego en 1997 (*Más piezas distinguidas*); y por último en 2000 (*Still Distinguished*). Después del último bloque realizó dos obras (*Despliegue* (2002) y *Panoramix* (2003)) en las que se reunían todas las piezas y en las que se resumía también el proceso de investigación arquitectónica. Este proceso hizo que las obras abandonaran la caja negra y conquistaran una especie de cubo blanco (*similar* al de una galería de arte) en el que había desaparecido cualquier separación público/artista y el cuerpo de la bailarina y el de los espectadores compartían el mismo espacio en igualdad de condiciones. Pues bien, parece que en 2007 ha llegado el momento de cerrar definitivamente el proyecto y para ello se ha editado un DVD en el que se recogen las treinta y cuatro piezas grabadas en distintos contextos y en distintos momentos.

Pero las cosas no parecen ser tan fáciles: la operación es muy compleja ya que el propio desarrollo del proyecto podría poner en duda la necesidad de recurrir a un sistema de reproducción técnica para documentar las *piezas distinguidas*. Cuando La Ribot comenzó a trabajar en el proyecto en 1993, imaginó una serie de 100 piezas que se acumularían linealmente a lo largo de su vida. Pero a medida que pasó el tiempo este propósito se fue transformando y cuando se estrenó *Still Distinguished* se hizo evidente que algo fundamental había cambiado. Las nuevas piezas, no eran tan nuevas: estaban repletas de citas a las piezas anteriores y algunas parecían incluso *remakes* de las más antiguas. Frente a aquel cuerpo que pisaba el mismo suelo que nosotros, los espectadores podíamos reconocer acciones, objetos, guiños etc. que estuvieron allí en el pasado y que volvían a estar allí en el presente. De repente, el proyecto se revelaba como un ejercicio de memoria no lineal que implicaba no sólo a la propia artista, sino a cada uno de los espectadores que guardaba sus propios recuerdos de las obras. Este hecho se hizo evidente en *Despliegue* y en *Panoramix* donde todas las piezas se mezclaban en un único tiempo y en un mismo lugar: no existía un antes y un después, no había lugar para la distribución cronológica, todo se componía caprichosamente como ocurre con los recuerdos. El proyecto de las *piezas distinguidas* tenía su propia memoria. La desaparición inevitable de todas aquellas acciones vivas era parte aceptada de la obra y la memoria (compartida, unas veces, y totalmente privada, otras) resultaba ser un espacio flexible y generoso con aquellos sujetos que la construían. Así, el problema de lo efímero y de la documentación de la obra se afrontaba sin recurrir a los discursos esterilizantes y positivistas de la historia convencional. Lo que pasó ya no volverá a pasar más pero siempre podremos acordarnos de aquello que vivimos juntos.

Entonces, ¿qué necesidad había de producir un DVD “documental” que preservara una única, estable y precisa versión de las piezas?, ¿no nos había llevado el proyecto a perder el miedo a la desaparición, a desarrollar una memoria (inevitablemente caprichosa e imprecisa) de las piezas?

Todas las *piezas distinguidas* son acciones vivas. Todas excepto una: *Pa amb tomaquet* (pan con tomate). Se trata de un video que se mostraba en unos pequeños monitores en el suelo al comienzo de *Still Distinguished*. Es la pieza nº 34, la última. Y tiene algo de umbral, de puerta que da acceso algo nuevo. Para realizarlo, La Ribot se encerró celosamente en el estudio, como si fuera a cometer un crimen y no quisiera que hubiera testigos que molestaran. Cogió una cámara de vídeo en una mano, puso *Belmonte* del músico Carles Santos y con la otra mano comenzó a cocinar. Primero se untó ajo por todo el cuerpo, luego tomate y para acabar se ungió con aceite de oliva. Todas las piezas anteriores están largamente ensayadas y tienen algo de flecha que se lanza con precisión: aparecen ante el público como algo claro y conciso. Sin embargo, *Pa amb tomaquet* es una acción que no estaba ensayada y que La Ribot repite y graba únicamente cinco veces. Las cinco secuencias muestran una acción apresurada, urgente, accidentada, brutal a veces, extremadamente sensual otras...como una buena película porno. Por primera vez, La Ribot abría un espacio distinto al espacio real y vivo que comparte con los espectadores. El vídeo nos metía como mirones en su alcoba. Esto es, el espacio público de *Still Distinguished* aparecía perforado por los monitores que daban acceso a un lugar privado, un lugar sometido a una economía totalmente distinta a la del espacio de la acción viviente en el que ocurrían las piezas. Tiempo después, La Ribot propuso a Gilles Jobin, Olga Mesa y a Eduardo Bonito que repitieran el experimento: con una cámara en una mano, solos, en un espacio privado, debían bailar siguiendo, esta vez, la música del tercer entreacto de la ópera *Carmen* de Bizet. El resultado se presentó en en 2003 en la South London Gallery con el nombre de *Travelling* y confirmó lo que se podía sospechar viendo *Pa amb tomaquet*: el vídeo porno es en realidad un ballet. Un ballet extraño porque el cuerpo objeto del bailarín esquiva la mirada del espectador que es secuestrada por el propio cuerpo del bailarín que es quien sostiene la cámara y produce la imagen. Esto es, se trata de un ballet en el que los bailarines casi no son visibles (hecho que sin duda, hace que el deseo y la excitación crezcan). Los vídeos nos daban acceso a un lugar privado en el que además ocurría un ballet.

Pues bien, quizás el DVD recopilatorio tenga más que ver con aquellos vídeos de lo que en un primer momento se puede pensar. Una vez que uno ve las imágenes contenidas en el disco, es difícil pensar que se trata de un documental: no aparecen las mejores actuaciones, muchas veces el sonido falla, la imagen no siempre es de buena calidad, las piezas no se presentan siguiendo un orden cronológico ni descriptivo, etc. Más que un intento de documentar y preservar lo que ocurrió, parece más un recordatorio como el que reparten los niños el día de su Primera Comunión: “El día X del año X, Juanito Pérez recibió su primera comunión”. El pequeño papelito nos recuerda que algo pasó en un momento y en un lugar, pero no intenta reproducir o preservar el evento. El papelito de bordes dorados certifica la desaparición y abre las puertas de la memoria: una vez que uno recibe el recordatorio comienza el tiempo de la reconstrucción, de la elaboración privada. Así podría estar funcionando *Treintaycuatropiecesdistingúees&onestreaptease* Pero si para

volver a recordar basta con un trocito de papel bien impreso ¿para qué un caro DVD? Tal y como demostró *Pa amb tomaquet*, la cámara, aquel ojo pegado al cuerpo de la artista, daba acceso a un espacio privado. Si *Panoramix* creó una memoria pública del proyecto, ahora había llegado el momento de desarrollar una memoria privada de las piezas. Lo interesante es que no se trata de la memoria privada de la artista (o no sólo, al menos). Las grabaciones seleccionadas no muestran con toda claridad las piezas. Lo que mejor se ve, en general, es el público, las personas que acompañaron a La Robot durante las piezas. En la pantalla, los cuerpos de los espectadores se mezclan con los de la artista. Los espectadores se convierten en parte de la obra. De esta forma, La Ribot apela a la responsabilidad de cada uno de nosotros en la memoria proyecto. Pero para que cada uno pueda hacer su labor privada de rememoración, recuerdo o reconstrucción, hace falta que nos podamos ir a casa. Por eso, quizás era necesario volver al espacio privado que abrieron los vídeos. La diferencia es que ahora los que nos encerramos en el estudio somos los espectadores.

De noche, solos, drogados quizás, tirados en el sofá, se enchufa la tele y se pone el DVD de las piezas. Se abre el menú y se elige la escena más adecuada para la ocasión. Después, uno se entrega al placer. El placer del cuerpo que no está y que sólo recordamos a través de los píxeles de la pantalla. Igual que cuando se pone una película porno. Pero esta vez el cuerpo perdido de la artista, está acompañado de los nuestros. “Ese de la camiseta de rayas soy yo”, “el de los pantalones cortos es Joaquín”, “la de los pantalones de terciopelo verde es Paz”, “la de los pelos es mi madre”, “la que se ríe es Soledad Lorenzo” ... “estuvimos allí, entonces” finalmente. Los melancólicos placeres de la memoria.

Ése es el gran regalo con el que se cierra el brillante proyecto de las *piezas distinguidas*.